



CARTA A LA FAMILIA MENESIANA

Marzo 2020

El Superior General

BEBIENDO DE LAS FUENTES

Queridos Laicos/as menesianos, Queridos Hermanos,

El apóstol Pablo, en su primera carta a los Corintios (1 Co 12, 1-13), define el carisma como un don gratuito del Espíritu Santo orientado a la construcción del cuerpo de Cristo. En efecto, nuestros Fundadores recibieron un don espiritual particular para participar en la edificación de la Iglesia. «*Todo debe reconstruirse y yo estoy dispuesto*», afirma Juan María de la Mennais. Esta reconstrucción pasa, sobre todo, por la educación porque «*todo nace de la educación, el hombre con sus virtudes y sus vicios, la familia con una forma de ser y unas costumbres, la sociedad con sus creencias y sus formas de actuar*»¹.

Cada carisma propone un **estilo** propio que expresa la sensibilidad específica de aquel a quien es confiado por el Señor, para el servicio de la Iglesia. En otras palabras, es una respuesta concreta de los Fundadores a su experiencia espiritual y su forma de entender las necesidades del entorno. Por eso el estilo propio constituye la verdadera fuente de pertenencia, de la que deben beber todos los miembros de la Familia Mennaisiana si quieren ser fecundos.

1- Acoger el estilo menesiano

El estilo que nos dejaron los Fundadores incluye:

- Una **sensibilidad espiritual**, que es la capacidad de dejarse tocar por las debilidades de los demás, es lo que ayuda a percibir las necesidades, las carencias y las debilidades de los niños y jóvenes y descubrir respuestas educativas globales e integrales. Una sensibilidad tal que exige que sepamos leer la realidad como llamada de Dios, al igual que los niños y jóvenes sin pastor de St Briec que fueron, para Juan María de la Mennais, invitación del Señor



a fundar la Congregación de Hermanos de la Instrucción Cristiana. Fortalecidos por esta experiencia fundacional, entendemos las fragilidades y pobrezas de los niños y jóvenes, de la Iglesia y de la sociedad, como lugares que Dios nos señala hoy y a los que nos convoca.

- Una **llamada a ir a las fronteras** o, utilizando la expresión querida por el Papa Francisco, **a las periferias**. De hecho, se trata de ir a donde otros no van, sin temor a las dificultades, con la convicción de que Dios ayuda a quienes buscan trabajar para su gloria. Fuimos fundados para la campaña bretona, las periferias del momento. ¿Cómo podemos hoy, Hnos. y Laicos juntos, responder a las nuevas fronteras o periferias? ¿Cómo podemos estar más próximos de nuestros hermanos y hermanas víctimas de la trata de personas?

¿Cómo hacemos presentes a los niños y jóvenes de la calle que nos piden pan? ¿Cómo ocupamos del cuidado de la creación para que dejemos a las nuevas generaciones un planeta más sano? Es la misma llamada que nos lanza el

último Capítulo General cuando nos pide ser «*hermanos de los jóvenes y de los pobres, hermanos de la creación*»².

- Un **carácter alternativo**. En su época, Juan María de la Mennais hizo una propuesta distinta: colegios que instruyeran, educaran y evangelizaran en un solo acto. ¿Cómo podemos hoy ayudarnos a ser, Laicos y Hermanos, esa presencia que humanice, forme y evangelice, tal como hicieron nuestros Fundadores?

¹ Juan-María de la Mennais, «*Sobre la Educación Religiosa*», 1833.

² Capítulo General 2018, n° 13b.



CARTA A LA FAMILIA MENESIANA

- Una **apertura a las iniciativas de otros**. Juan María de la Mennais aceptó contento la propuesta de Gabriel Deshayes, quien ya había comenzado una obra similar en Auray. ¿Es que la celebración de nuestro jubileo no engrandece al Señor que a menudo enriquece nuestras respuestas al contar también con otras personas? ¿Qué clase de iniciativas debemos promover juntos para que el estilo menesiano, heredado de nuestros Fundadores y enriquecido por nuestros predecesores, continúe dando abundante fruto?

2- Saber transmitir la belleza del color menesiano

Para poder conseguirlo, Laicos y Hermanos, a ejemplo de los Fundadores, estamos invitados a promover algunos **valores clave** por medio de la palabra, pero, sobre todo, por medio del testimonio de vida:

- La **compasión** que nos permite asumir el cuidado de los más frágiles y buscar respuestas globales y creativas a las debilidades de los niños y jóvenes que llaman a nuestra puerta. Es la mejor forma de curar y sanar. «*Un colegio es un hospital; todos los jóvenes están más o menos enfermos... sé misericordioso con ellos, como Dios lo es contigo*»³.

- La **opción preferente por los más pobres**. Juan María no cesa de recordar esta realidad a los Hermanos: «*incluso aunque hubiéramos perdido el proceso no habríamos expulsado a los pobres: son sagrados para nosotros*»⁴. Pero debemos entender que la realidad de los pobres es plural; al joven en situación de fracaso escolar le falta la aceptación y el sentirse valorado, el joven cuyos padres están divorciados vive igualmente una forma de pobreza, al joven que no ha oído nunca hablar de Jesucristo le falta la riqueza del Evangelio.

- La **educación integral** que Juan María de la Mennais define claramente: «*... pero cuando nosotros decimos educación, que se nos entienda bien, estamos lejos de pensar como los que creen haber hecho todo por el niño cuando ya está iniciado en el cálculo, en las artes, en las lenguas, en las ciencias naturales o cuando ya se les ha proporcionado medios para satisfacer las necesidades del cuerpo; co-*

mo si bastase instruir la mente, satisfacer las necesidades físicas del hombre, y no fuese necesario formar su corazón en hábitos de virtud, y enseñarle de dónde viene, a dónde debe ir y cómo puede llegar allí.»⁵. Si nuestra presencia entre los niños y jóvenes se interesa solamente por su instrucción, podría formar adultos sin corazón. Si se limita a satisfacer las necesidades del cuerpo, nuestro apostolado formaría hombres y mujeres básicamente egoístas y caprichosos. Solo una presencia que humaniza, forma y evangeliza ayuda a formar hombres y mujeres capa-

ces de hablar a la vez y en armonía, la lengua del espíritu que da empuje y visión de la vida, la lengua del corazón que aporta humanidad y gusto, y la lengua de las manos que valoran y dan motivación.

- La **capacidad de hacer camino juntos**. En un mundo marcado por el

individualismo, la autosuficiencia y la pérdida de identidad, la Familia Mnesiana tiene un gran legado que transmitir. La capacidad de hacer camino juntos ayuda a abrir el corazón y las manos para aprender de la experiencia de los demás y de los propios errores. Así, cada uno aprende a contar con el otro para avanzar, crecer y construir juntos. En este camino, tenemos necesidad de una sabiduría aguda que nos ayude a vivir según la lógica de la fraternidad, tal como la define un proverbio africano: «*Si quieres ir rápido, vete solo, si quieres ir lejos, vete con otros*».

Vivir cada vez más «*en modo Familia Mnesiana*», como nos pide el último Capítulo General, es aprender juntos a acoger el estilo propio de nuestro carisma para transmitir a nuestro alrededor la belleza que de él brota.

Que este tiempo de Cuaresma ayude a toda la Familia Mnesiana, a ejemplo de la Samaritana (**Jn 4,1-42**), a ir a beber a la fuente, para recuperar la frescura original de nuestro carisma. Pidiendo al Señor que derrame su agua viva, os renuevo mi proximidad cordial y fraterna.

Hno. Hervé Zamor, SG.



³ Al Hno. Henri-Marie, 2 noviembre 1851.

⁴ Carta al Hno. Lucien, 15 mayo 1849.

⁵ Juan María de la Mennais, *Sobre la Educación religiosa*, 1833.